



DYNAMIC GOSPEL
NEW EUROPE

CONVERSATION
AND GATHERING

Noviembre Conversación

Tabla de Contenido

Bienvenido	3
Instrucciones	4
Alcanzar a Europa. ¿Estrategia de Jesús para hoy?	7
El Discipulado en un Contexto de Sufrimiento y Pérdida	12
Transformar comunidades. Causar impacto haciendo discípulos	19

Bienvenido

Noviembre está aquí y con él una nueva hornada de materiales para los Grupos de Impacto de Lausana Europa.

¿Qué significa seguir a Jesús en la Europa del siglo XXI? Esta pregunta subyace en todo el material de la Conversación de este mes ya que el foco de todos los artículos es el discipulado.

Lo miraremos desde distintas perspectivas. Mark Greene pregunta si de verdad estamos siguiendo la estrategia de Jesús de equipar a sus discípulos para ministrar en sus contextos de todos los días. Israel Olofinjana sugiere algunas cosas que podemos aprender sobre el discipulado de la experiencia de sufrimiento y pérdida de Majority World Christians. Y Jay Eastman nos reta a hacer un impacto en nuestras comunidades haciendo discípulos. Todos los materiales se pueden encontrar más abajo. Por favor, leedlos antes de reuniros como Grupo de Impacto.

Si quieres preguntar algo, no dudes en escribirnos a conversation@lausanneeurope.org

Y si acabas de empezar un Grupo de Impacto, o estás confuso sobre qué es, consulta las páginas de introducción a [la Conversación](#) y a [Grupos de Impacto](#) y averigua más.

Instrucciones

1. Presentaciones y oración

Deja tiempo para que todo el mundo se presente si es su primer Grupo de Impacto. Pídele a alguien que ore para que Dios nos hable mientras estamos reunidos.

2. Alcanzar a Europa. ¿Estrategia de Jesús para hoy?

Haciendo conversos y no discípulos no estamos equipando o capacitando al 98% del pueblo de Dios para la misión en el 95% de su modo de vida. Tenemos que salvar distancias en la división sagrado-secular para permitir un discipulado de englobe toda la vida.

1. Por qué crees que Jesús puso tanto énfasis en nutrir relaciones personales ricas con un número pequeño de personas? ¿Por qué tantas iglesias no han seguido este ejemplo?

2. ¿Crees que en tu contexto hacer un discipulado que englobe toda la vida es la clave para una misión sostenible a largo plazo? ¿Por qué o por qué no? ¿Puedes dar algunos ejemplos de iglesias o universidades teológicas que enfatizen esto?
3. La cita de Dorothy Sayers sugiere que la iglesia en Reino Unido en ese momento estaba ofreciendo 1/10 del Evangelio. ¿Qué amplitud del Evangelio se está ofreciendo a los no creyentes en tu contexto?

3. Discipulado en un contexto de sufrimiento y pérdida

Hay mucho que podemos aprender como europeos de Majority World Christians en lo que se refiere al discipulado. Su experiencia de sufrimiento y pérdida ha desarrollado una teología resiliente que es un desafío y un revulsivo para muchos modelos de discipulado cristiano en Europa.

1. Si es el caso que el Covid-19 ha puesto de manifiesto que la vida es temporal y que el sufrimiento y el dolor son reales, ¿qué tipo de discipulado se requiere para este tipo de contexto?
2. ¿Qué aprendiste del artículo sobre teología y sufrimiento de Majority World Christians? Y ¿cómo puede tu iglesia u organización involucrarse más activamente e invitar a voces de Majority World?
3. ¿Qué cambios podemos necesitar para hacer nuestros programas o paradigmas de discipulado si tomamos más en serio la llamada a negarnos a nosotros mismo, tomar la cruz y seguirle?

4. Hacer un impacto haciendo discípulos

Este mes en el tema del discipulado vemos cómo conocer y crecer en Cristo no solo nos transforma a nosotros, a nuestras iglesias y organizaciones sino también a las comunidades que nos rodean.

El artículo de Jay Eastman es sobre todo una llamada a la acción así que las preguntas que hay más abajo invitan a una respuesta activa. Como uses estas preguntas, dependerá de tu grupo. Podéis discutir las juntas o

puedes optar por discutir el artículo más generalmente y retar a todo el mundo a reflexionar sobre estas preguntas por sí mismos, o para su iglesia u organización después de la sesión del Grupo de Impacto.

1. ¿Dónde has visto el poder redentor de Cristo en acción en tu vida en el último mes o en los últimos dos meses? ¿Cómo puede esto ser buenas noticias para otra persona?
2. ¿Cómo puedes tú, tu iglesia o tu organización ser luz para tu comunidad? ¿Qué próximo paso puedes dar para expresar el amor de Dios en acción sirviendo y compartiendo vida y fe?
3. ¿Cómo sería tu comunidad si la visión de este artículo se hiciera realidad? ¿Qué cambiaría? ¿Cuál sería el impacto?

5. Oración

Asegúrate siempre de dejar suficiente tiempo para orar cada vez que os reunáis. He aquí algunos puntos de oración para la Conversación de este mes:

1. Ora que seamos capacitados para responder de todo corazón a la llamada de Jesús - a negarnos a nosotros mismos, a tomar la cruz y seguirle en cada parte de nuestras vidas. (Mateo 16:24; Marcos 8:34; Lucas 9:23).
2. Ora que el Espíritu Santo nos dé a cada uno de nosotros una nueva urgencia y un nuevo compromiso para comprender el discipulado bajo las lentes de la humildad de Jesús, su sufrimiento y pérdida.
3. Ora que comprendamos que el discipulado va más allá de "ganar almas" y pide a Dios claridad en lo que Él ya está haciendo en nuestra comunidad, incluyendo nuestro entorno de trabajo diario.
4. Ora que busquemos colaborar con el Espíritu Santo convirtiéndonos en las manos, los pies, la boca de Jesús para los que están a nuestro lado cada día de la semana.

6. Haz tu contribución a la Conversación

De verdad queremos oírlos después de cada sesión de vuestro Grupo de Impacto. Por favor, dedica unos minutos a resumir en el recuadro que hay justo debajo, lo que

habéis oído de Dios, los puntos culminantes de la discusión y cualquier pregunta que haya surgido.

[IR A A CONVERSACIÓN](#)

Alcanzar a Europa. ¿Estrategia de Jesús para hoy?

Por Mark Greene

[Ir al artículo en línea](#)

¿Tenía razón Jesús en su manera de hacer misiones? Esa es la pregunta.

A lo largo de Europa, a lo largo de las naciones occidentales, estamos buscando maneras de alcanzar a nuestras naciones con el Evangelio de Jesús. Hemos visto dos décadas de extraordinaria creatividad. Nuestra música es más variada, nuestros gráficos más convincentes, nuestras traducciones de la Biblia más a tono con las culturas en las que estamos y los públicos a los que estamos tratando de llegar. Hemos experimentado con nuevas formas de iglesias- en todo tipo de sedes, usando todo tipo de diferentes formas de reunión y ministerio. Maravilloso. Y hemos visto una

extraordinaria gama de persuasivas y muy eficaces iniciativas de acción social. Brillante.

Y en casi cada nación europea, y en la mía, hemos visto dos décadas de declive. ¿Hay un fallo en nuestra aproximación?

En 2010, en el tercer Congreso de Lausana para la evangelización del mundo, sugerí que la estrategia general de misión de la iglesia evangélica en todo el mundo era esta:

“Reclutar al pueblo de Dios para que renuncie a parte de su tiempo de ocio para apoyar las iniciativas de misión de los obreros pagados por la iglesia”.

Bien, prácticamente todos los que estaban en la sala aquel día, coincidieron en que esa era la estrategia de su país.

La implicación de esa estrategia es que el 98% del pueblo de Dios, los que no están en trabajos pagados por la iglesia, no están siendo capacitados para la misión y discipulado en un 95% de su forma de vida: ministrar en los lugares a los que normalmente van, entre la gente con la que normalmente coinciden en su vida de lunes a sábado.

O por decirlo de otra manera, sobre todo buscamos hacer conversos, buscamos hacer miembros de la iglesia... pero no estamos necesariamente haciendo discípulos, gente equipada para vivir y compartir el estilo de Jesús en su contexto de todos los días en este momento. Como lo expresó el obispo Graham Cray, autor de *Misión-Shape Church* (Iglesia con forma de misión), uno de los pensadores misioneros líderes, "las iglesias tienen que darse cuenta de que el corazón de su llamada es hacer comunidades que hagan discípulos, aparte de todo lo que hagan". No está claro en absoluto que hacer discípulos- de la forma holística, intencional, relacional de Jesús- esté en el corazón de muchas comunidades. Es más, "Hacer discípulos" no era solo la praxis de Jesús, es la estrategia de misión que nos dio. ¿Estaba en lo cierto? ¿Y hemos actuado como si fuéramos Él?

Hay todo tipo de fuerzas que han militado en contra de que tomemos la estrategia de Jesús en serio. Está la generalización y el poder de la división sagrado-secular, y está la pura dificultad de cambiar una cultura de iglesia que ha sido históricamente así enfocada en la "iglesia reunida" como lo opuesto a "iglesia reunida y dispersa".

Pero hay una razón más profunda y alarmante para la relativa escasez a la hora de hacer discípulos con toda la vida. Después de todo, lo que hacemos, refleja lo que vivimos. Nuestra praxis refleja nuestro ethos. El fallo a la hora de honrar de verdad la vocación misionera de todos los días de todos los creyentes es un indicador patente de que sin advertirlo hemos operado con un Evangelio parcial. ¿No es toda la tierra del Señor? ¿No vino Jesús a reconciliar todas las cosas consigo mismo por medio de su sangre derramada en la cruz? ¿Hay algún sitio donde un discípulo de Jesús no sea su embajador? ¿Hay alguna tarea que no pueda hacerse en su nombre y para su gloria? La buena noticia no es sólo que hayamos sido salvados de nuestro pecado sino que hemos sido salvados para una razón mayor. Dorothy Sayers, la escritora y apologista británica, lo expresa poderosamente en un famoso ensayo sobre el trabajo:

En nada ha perdido la iglesia contacto con la realidad tanto como en su fracaso a la hora de comprender y respetar la vocación secular. Ha permitido que el trabajo y la religión se conviertan en departamentos separados y está atónita de descubrir que, como resultado, el trabajo secular del mundo se ha vuelto a fines puramente egoístas y destructivos, y que la mayor parte de los trabajadores inteligentes se han vuelto irreligiosos o al menos no interesados en la religión... ¿Pero es sorprendente? ¿Cómo puede alguien seguir interesado en una religión que parece no preocuparse del 90 % de su vida?

Su declaración no era solo sobre el trabajo. Su declaración era sobre el Evangelio. Y es aplicable a hoy en día. El fallo general a la hora de enseñar un punto de vista bíblico sobre el trabajo y entender el trabajo como contexto para el discipulado y la misión, es parte de un fracaso más amplio a la hora de ofrecer un Evangelio para la vida global a los creyentes y no creyentes. No es de extrañar que la gente no esté fascinada por el Evangelio. El Evangelio que hemos presentado raramente incluye una visión convincente para la vida de lunes a domingo en el mundo de Dios, para la aventura de ser parte de los

propósitos de Dios en nuestras vidas diarias, donde quiera que estemos.

Así pues, es precisamente tal visión holística la que la gente joven ansía, una manera de vivir que esté marcada por la autenticidad., que les implique en una causa más grande que ellos mismos, que busque la justicia para todos, y la salud para el planeta, y un sentido de identidad y seguridad que no dependa de su estatus social en los medios. No quieren un Evangelio de "tardes y domingos" más de que lo quieren vivir solo para los fines de semana. ¿Para qué lo iban a querer? Sí, Jesús dio su vida en rescate por muchos, para pagar el precio del pecado, para abrir el camino al Padre, pero también dio su vida para tener vida abundante, y unirnos a Él en la misión de Dios- de hacer su voluntad, así en la Tierra como en el cielo.

Por supuesto, los orígenes de Lausana como movimiento descansan sobre una visión holística de las implicaciones del Evangelio. Nuestros pensadores pioneros, Samuel Escobar, Rene Padilla, Ron Sider y John Stott, elevaron un estandarte por la "misión integral" pero mientras eso ha llevado a la transformación de la implicación de la iglesia evangélica con acción social en nombre de los pobres, aún no hemos visto un movimiento decisivo hacia un

discipulado robusto de todo el pueblo de Dios para su llamada diaria en el mundo. Por ejemplo, con razón honramos a aquellos que ayudan a los pobres a salir de la pobreza, pero es menos probable que nosotros reconozcamos a la gente que crea sus empleos, o escriba las normas que impiden que la gente se vuelva pobre en primer lugar. Nos queda mucho por hacer.

Y es por este cambio por el que hemos estado trabajando en el London Institute for Contemporary Christianity (LICC) durante los últimos veinte años. Y en nuestros círculos, hemos visto un cambio. Trabajando con individuos, líderes de iglesia, y con líderes denominacionales ahora podemos señalar a las iglesias donde la gente piensa que el ministerio de cada día es normal, donde nadie tiene que decirle que ore por la gente que conoce en los lugares a lo que normalmente va, donde la mayoría de la gente sabría que lo que ellos hacen en el campo, la fábrica, la oficina o en cada casa, puede hacerse para Dios.

Hemos aprendido mucho y este es el caso en Reino Unido y al menos, el discipulado integral está firmemente en la agenda en una amplia gama de movimientos -32 de 43 diócesis de la Iglesia de Inglaterra, por ejemplo, se

inscribieron para ser parte de [Setting God's People Free](#), (Liberando al pueblo de Dios), una iniciativa designada para ayudar a las iglesias a discipular a todo el pueblo de Dios para toda la vida.

Pero no estábamos bajo una ilusión. Los cambios culturales llevan tiempo, pero menos porque la división sagrado-secular, ha impregnado la cultura evangélica como tinte rosa en una colada de ropa blanca o vinagre en una ensalada de frutas. Afecta a todo- vidas individuales, cultura de iglesia, educación teológica, lo que hemos visto en la Biblia, lo que honramos en la iglesia, lo que oramos por el mundo. Afecta a nuestros grupos pequeños, nuestras canciones, nuestro curriculum de la escuela dominical, nuestra predicación, nuestro cuidado pastoral. Por otro lado, la gran comisión, no fue una sugerencia, sino un mandamiento del Rey del Universo. Así que, cómo vivimos el mandamiento, cómo ayudamos a otros a vivir, cómo nosotros, como movimiento, permitimos que el pensamiento y la acción invadan nuestro pensamiento y acción en todas nuestras áreas especiales y en todas nuestras diferentes culturas, y cómo aprendemos unos de

otros por el camino, esta es una conversación de la que nosotros LICC ansiamos formar parte.

El Discipulado en un Contexto de Sufrimiento y Pérdida

Por Israel Olofinjana

[Ir al artículo en línea](#)

Este artículo[1] explora la relación entre la misión y el sufrimiento, con un enfoque particular en cómo discipulamos a las personas durante y después del COVID-19. La pandemia ha sido a escala mundial, afectando en el momento de escribir este artículo a 213 países, causando múltiples muertes, pérdida de comunidad, pérdida de empleos, aumento de problemas de salud mental y aumento de ansiedad y miedo. Ha traído un sufrimiento sin precedentes a millones de personas en todo el mundo, con lo cual surge la pregunta: ¿cómo puede la iglesia responder a este sufrimiento mundial? Tal vez más sucintamente, ¿cómo debería la iglesia hacer misión en un contexto de sufrimiento y pérdida?

Además, el COVID-19 ha afectado todas las áreas de la vida, incluida la política, la salud, la medicina, los negocios, la educación, los deportes, las industrias del entretenimiento, los medios de comunicación y, por supuesto, ¡la iglesia! Si el COVID-19, con sus consecuencias, ha afectado la forma en que vemos el mundo en cada emprendimiento de la vida con cierta duración, ¿ha inspirado entonces un nuevo paradigma que requiere un nuevo modelo de discipulado y misión?

Este artículo argumenta usando el modelo de discipulado de sufrimiento y sacrificio de Jesús, proponiendo la necesidad de interactuar con las teologías del Mundo Mayoritario cuya experiencia de sufrimiento histórico y contemporáneo es un modelo listo para usar. Este modelo

de sufrimiento disponible es un ingrediente esencial para descolonizar los modelos de discipulado y misión occidentales.[2]

Sufrimiento y sacrificio: características distintivas del discipulado de toda la vida

La pregunta crucial con la que he estado luchando es: si la forma de vida de Jesús incluye el sufrimiento y el sacrificio, ¿cómo puede nuestro discipulado de toda la vida girar alrededor de estos conceptos? Queremos ser seguidores de Jesús, pero solo cuando es conveniente o cuando nos beneficiemos de la relación. Sin embargo, el llamado imperativo de Jesús a sus discípulos era: si alguien quiere seguirlo, debe negarse a sí mismo y llevar su cruz (Mateo 16:24; Marcos 8:34; Lucas 9:23). Negarnos a nosotros mismos en una sociedad consumista, materialista e individualista implicaría sufrir y llevar la cruz, y significaría que estamos dispuestos a sacrificarnos hasta la muerte por el reino de Dios.

La implicación de esto es que, si nuestros programas y eventos de discipulado no preparan a los cristianos para entender y vivir con el sufrimiento y el sacrificio, solo seguirán a Jesús cuando todo vaya bien. El resultado es

que, cuando las cosas se pongan realmente difíciles, le darán la espalda a Dios. Por otra parte, si seguimos a Jesús como el único estilo de vida y no como un estilo de vida opcional cuando es conveniente y cómodo, ponemos cada parte de nuestra mente, voluntad y emociones, y todos los aspectos de nuestra vida –trabajo, familia, educación, pasatiempos, finanzas– ante Dios para que los use como le plazca y cuando quiera llamarnos.

Después de que Jesús dio una seria enseñanza sobre lo que significa creer y seguirlo, muchos de los judíos le dejaron. Entonces les hizo a los discípulos una pregunta importante, “¿También ustedes quieren marcharse?” (Juan 6: 67). La respuesta de Pedro a esa pregunta es muy importante para nuestro discipulado hoy. Le dijo a Jesús: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6: 68). La respuesta de Pedro está condicionada por el entendimiento de que seguir a Jesús, incluso cuando es duro y difícil, no es un estilo de vida opcional, sino que su propia supervivencia depende de ello. El discurso cambia cuando vemos el discipulado no como una forma de estilo de vida alternativo, sino sabiendo que nuestra propia supervivencia depende de ello.

Un nuevo paradigma: un nuevo modelo de discipulado

Como se mencionó anteriormente, el COVID-19 y sus consecuencias están reformulando la forma en que vemos la realidad, cambiando y cuestionando todo lo que conocemos. Este cambio no será solo por unos meses sino, de acuerdo con muchas proyecciones actuales, por varios años más. Esto no es necesariamente lo nuevo que reemplaza y desecha por completo lo viejo, sino un nuevo paradigma, una nueva comprensión de nuestra realidad existencial.

David Bosch, siguiendo la teoría del paradigma de Thomas Kuhn, señaló los diversos cambios de paradigma en la teología y la misión durante las diferentes épocas del cristianismo: el cristianismo primitivo, el período patrístico, la Edad Media, la Reforma, la Ilustración y la era ecuménica.[3] La teología y la misión modernas, enraizadas en las tradiciones de la Ilustración, han moldeado durante mucho tiempo nuestro modelo de discipulado. El resultado es un modelo de discipulado dicotomizado e influenciado por el mito del progreso, un patrón de discipulado que compartimenta nuestras vidas de manera que el cristianismo parece ser pertinente el

domingo pero no el lunes a viernes en el lugar de trabajo. Además, la característica consumista de la vida moderna/postmoderna ha dado forma a nuestro discipulado con la idea de opciones, progreso y codicia.

Si bien la iglesia emergente del contexto postmoderno con el modelo de discipulado basado en toda la vida y expresado a través de las comunidades misionales[4] ha cuestionado este modelo previo de discipulado, no ha sido deconstruido completamente. Aquí es donde resulta muy útil el penetrante análisis de Michael Stroope sobre el lenguaje de la misión como problemático por su falta de uso en el texto bíblico y su vínculo con la conquista y el colonialismo.[5] Aunque todavía no abandona el lenguaje de la misión, la tesis de Stroope nos permite descolonizar la misión y el discipulado. No obstante, un ingrediente clave que falta en este proceso de descolonización es la perspectiva de alguien de afuera que no esté moldeada por una visión del mundo de la Ilustración. Aquí es donde se necesitan las perspectivas de algunos de los cristianos del Mundo Mayoritario sobre el discipulado y la misión.

Una pregunta crucial es, entonces: si el coronavirus ha puesto en evidencia que la vida es ciertamente temporal y que el sufrimiento y el dolor son reales, ¿qué clase de

discípulos necesitamos para discipular a otros en este contexto?

Las ideas de sufrimiento y sacrificio son relativas. El sufrimiento de los cristianos del Mundo Mayoritario que son refugiados, solicitantes de asilo y migrantes económicos será muy diferente del de los cristianos europeos blancos de clase media. No estoy abogando por que los africanos, asiáticos o latinoamericanos tengan el monopolio del dolor y el trauma. Lo que quiero destacar es el hecho de que las historias de algunos países del Mundo Mayoritario (África, Asia, América Latina y el Caribe) demuestran que ciertas regiones del mundo han sufrido injusticias sistémicas e institucionales como el comercio de esclavos, la servidumbre por contrato, el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. Esto hace que los cristianos del Mundo Mayoritario estén acostumbrados al sufrimiento y al dolor. Además, los legados de estas injusticias institucionales continúan en las vidas de muchísimas personas del Mundo Mayoritario. Un ejemplo reciente es la representación desproporcionada de personas de la Etnia Minoritaria Asiática Negra (BAME) en los servicios de primera línea en el Reino Unido, que ha provocado la muerte de muchas

de estas personas durante la pandemia. Si bien el coronavirus afecta a todos, ya sean ricos o pobres, blancos o negros, se ha hecho evidente a partir de los datos de la Oficina de Estadísticas Nacionales y Salud Pública de Inglaterra que plantea un mayor riesgo para las comunidades más pobres, incluidas las personas BAME. [6]

Perspectivas de las teologías del Mundo Mayoritario sobre el discipulado de toda la vida

Habiendo argumentado que las personas del Mundo Mayoritario parecen sufrir más debido a problemas sistémicos y estructurales en nuestro mundo injusto, esto provee entonces un modelo disponible para que la iglesia mundial aprenda de las teologías del Mundo Mayoritario sobre modelos de discipulado enraizados en el sufrimiento y el sacrificio causados por la desigualdad económica social. Muchas de estas teologías contextuales se originan en el contexto de la pérdida y el dolor. Un ejemplo será la Teología de la Liberación, que se desarrolló en el contexto de la pobreza socioeconómica de América Latina, cuando la iglesia católica respondió poniéndose del lado de los pobres y marginados.[7]

En el contexto africano, la Teología Negra surgió en el África meridional para poner en tela de juicio la injusticia sistémica causada por el régimen del apartheid. La teología política africana que se desarrolló en otras partes del continente también tiene algo que ofrecer en cuanto a la teología del lamento. Un ejemplo destacado es la obra del teólogo católico romano ugandés Emmanuel Katongole que, en su libro, habla del mal y el trauma del reciente conflicto del Congo y de la necesidad de saber cómo hacer lamento.[8] Si hay algo común a estas teologías es que toman el sufrimiento de los pobres y los oprimidos como su lente hermenéutica, y por lo tanto su comprensión del discipulado está enraizada en la humildad y el sacrificio de Jesús y en cómo eso dio forma a la praxis de su ministerio.

Los cristianos del Mundo Mayoritario que se han trasladado a Europa o a América del Norte a través de diversos factores migratorios vienen con esta noción y experiencia del discipulado. Así que los cristianos de la diáspora comprenden por experiencia propia que el discipulado de toda la vida conlleva diferentes tipos de sufrimiento y exige sacrificio. Si la iglesia quiere hacer discipulado y misión adecuadamente en este clima de

coronavirus, necesitamos comprender cómo Jesús entendía el sufrimiento y el sacrificio. Parte de esa misión significará usar la noción en la Teología de la Liberación de responder intencionalmente en solidaridad con los pobres que son más afectados durante esta crisis.

Varias organizaciones paraeclesiales y agencias de misión occidentales ya están involucradas en el discipulado de toda la vida, pero lo que creo que falta son las voces del Mundo Mayoritario en estas conversaciones y organizaciones. Conozco a muchos que no se han involucrado adecuadamente con los puntos de vista de los teólogos del Mundo Mayoritario en sus programas de discipulado de toda la vida ni han empleado personal del Mundo Mayoritario en sus organizaciones. Me parece que, en el clima actual y posterior al coronavirus, será importante consolidar nuestros recursos y encontrar formas pragmáticas de asociación para que nuestras actividades de discipulado puedan ser enriquecidas por las experiencias de los cristianos del Mundo Mayoritario, incluidos los de la diáspora en Occidente. ¿Qué podría ser más emocionante que escuchar las voces de teólogos africanos o latinoamericanos en nuestra apologética,

conversaciones misionales de iglesias y capacitación en el discipulado de toda la vida de Occidente?[9]

Observaciones finales

Este breve artículo ha tratado sobre la exploración de las oportunidades y retos del nuevo contexto que nos presenta el COVID-19 y cómo respondemos como personas de fe. He considerado en particular el sufrimiento y el sacrificio de Jesús como las marcas distintivas de un discipulado de toda la vida necesario para comprender el dolor y la pérdida causados por el COVID-19. Estas características del discipulado son fuertemente defendidas en las teologías del Mundo Mayoritario debido a sus experiencias de injusticias socioeconómicas. He sugerido que la iglesia mundial puede aprender de los cristianos del Mundo Mayoritario la comprensión de un modelo de discipulado de toda la vida enraizado en la liminalidad y la humildad. Para que esto suceda, necesitamos una asociación igualitaria que involucre las voces de los teólogos del Mundo Mayoritario en el movimiento de discipulado de toda la vida de Occidente.

Notas

1. Una versión preliminar de este artículo fue publicada por primera vez en mayo de 2020 en el sitio web de Hope 15:13, <https://hope1513.com/2020/05/06/coronavirus-a-new-paradigm-for-discipleship-and-mission-by-rev-israel-oluwole-olofinjana/>
2. Estoy usando la misión descolonizadora en el sentido de que los pensamientos occidentales han moldeado durante años y por lo tanto han colonizado nuestra comprensión de la misión. La misión descolonizadora significa considerar cómo los cristianos del Mundo Mayoritario entienden el discipulado y la misión.
3. David Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology and Mission, 20th Anniversary Edition* (Maryknoll, New York: Orbis Books, 2014), 187-92.
4. Missional communities as defined by the Gospel and Culture network are communities called to represent the compassion, justice, and peace of the reign of God. The distinctive characteristic of such is that the Holy Spirit creates and sustains them. See Darrell L Guder (ed), *Missional Church: A Vision for the sending*

- of the Church in North America (Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishing, 1998), 142.
5. Michael Stroope, *Transcending Mission: The Eclipse of a Modern Tradition* (London, Apollos an imprint of Inter-Varsity Press, 2017).
 6. Discrimination on the front line of the coronavirus outbreak may be a factor in disproportionate BAME deaths among NHS staff, accessed 14 May 2020, <https://www.itv.com/news/2020-05-13/discrimination-frontline-coronavirus-covid19-black-minority-ethnic-bame-deaths-nhs-racism/>
 7. See as an example, Gustavo Gutierrez, *A Theology of Liberation* (London: SCM Press, 1974).
 8. Emmanuel Katongole, *Born from Lament: The Theology and Politics of Hope in Africa* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 2017). See also Cathy Ross, 'Lament and Hope', accessed 6 May 2020, <https://churchmissionsociety.org/resources/lament-and-hope-cathy-ross-anvil-vol-34-issue-1/>
 9. Nota del editor: Ver el artículo de Stian Sørli Eriksen "Relaciones entre Iglesias de inmigrantes y mayoritarias en Occidente", en el número de julio 2019 del Análisis Mundial de Lausana <https://www.lausanne.org/es/contenido/aml/2019-07-es/relaciones-entre-iglesias-de-inmigrantes-y-mayoritarias-en-occidente>

Transformar comunidades. Causar impacto haciendo discípulos

Por Jay Eastman

[Ir al artículo en línea](#)

Este artículo sirve como una llamada a la acción, para nosotros como seguidores de Cristo a imitarle, viendo a los que tienen todo tipo de necesidad física, emocional, relacional o espiritual a nuestro alrededor, e implicarnos con ellos para proporcionarles consuelo y curación. El discipulado no se trata solo de lecciones aprendidas sino sobre todo de los pasos de fe dados y compartidos con otros. Si nuestro hacer discípulos carece de una proyección hacia nuestra comunidad y un deseo de compartir el pan de vida del que disfrutamos, entonces nos perdemos una gran parte del regalo que se nos ha dado.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito[a] de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas,

tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz. (Col. 1.15-16, 19-20)

Aquí vemos la misión de Dios haciendo la paz a través de la cruz para todo el mundo. Esto incluye los bloques de una densa ciudad, los suburbios en expansión, ciudades familiares y campos abiertos en el que tú y yo vivimos. No hay un sitio o pueblo en la Tierra por el que Cristo no derramara Su sangre, para redimirlos del pecado y llevarlos a la paz con un Dios santo. Cristo es la expresión

visible terrenal de la majestad de Dios y la plenitud dada a conocer a nosotros a través de la encarnación. Nosotros llevamos la expresión en nosotros como Sus embajadores que son justificados a través de Su sacrificio.

¿Cómo llevamos esta plenitud y pasamos las mejores noticias que nadie haya oído jamás? A medida que seguimos y andamos detrás de Jesús; Él nos guía a cruzar senderos con muchos que llevan la imagen de Dios y están siguiendo varios callejones sin salida. Algunos buscan frenéticamente el éxito mundano, otros están irremediablemente perdidos, y aún otros deambulan desesperados y se están planteando abandonar; los hay que están tan heridos, estresados e indefensos que son incapaces de dar ni siquiera un paso.

Como embajadores de Cristo, tenemos un mensaje para todos los sufridores de la Caída junto con nosotros- una luz ha venido al mundo y la oscuridad no ha prevalecido en contra de ella. Sin embargo, este mensaje a menudo cae en oídos bloqueados por el engaño y la duda, así como el dolor y el orgullo.

Para romper tal resistente sordera y ceguera espiritual, debemos personificar y practicar lo que Cristo nos enseñó

tan perfectamente: amor en acción. Amor y acción solos son inspiradores - desde poemas épicos a películas modernas, vemos retratos de verdaderos esfuerzos heroicos y afecto inmortal. Sin embargo, la cima de ambas se encuentra en la disposición de Cristo a dar su vida por los que le despreciaron.

A medida que le conocemos más, y me vuelvo más como Él mediante el discipulado, adoptamos su carácter y elegimos dejar nuestras comodidades, conveniencias y bagatelas por el prójimo necesitado, los colegas ocupados y los miembros gruñones de la comunidad a los que vemos a diario.

“Pero Jay, yo no amo a esta gente”, exclamó una señora en nuestro núcleo. Hace unos años cuando explicamos nuestra visión de plantar una nueva iglesia- somos un grupo que ama a Dios y buscamos ser un “plus” para nuestro vecindario. Ella hizo una pausa y continuó diciendo: “Pero sé que Dios de verdad les ama y me ha puesto aquí para compartir ese amor con ellos. Mi amor no es suficiente, pero su amor lo ES”. **Aquí es donde vemos la conexión entre hacer discípulos y servir a la comunidad más allá de los muros de la iglesia más claramente- cuando nos apoyamos en Dios con fe y**

vemos claramente nuestra falta de amor. Somos captados por su gracia para crecer en amor que no hemos ganado. Ganamos acceso a la capacidad de dar de Dios para compartir el mismo amor con otros, uniéndonos a ellos donde están, a menudo fuera del Cuerpo de Cristo. Esto a menudo es dar consuelo práctico y personal, ministrarlos con compasión profunda y señalarles al que puede curarlos y redimirlos.

Como declaramos más arriba, este artículo sirve como una llamada a la acción- el sonido de una alarma para la mayoría de nosotros cristianos que nos reunimos regularmente para leer la Escrituras, orar, discutir y dar genuino fruto espiritual en Su Espíritu. Si no estamos compartiendo este precioso fruto de una vida redimida con los hijos de Dios fuera del grupo de discipulado o iglesia, entonces, queridos, estamos equivocados.

Vamos en cambio a visualizar el siguiente escenario: un grupo vibrante de crecientes hacedores de discípulos en cada comunidad local por toda Europa, siguiendo activamente a Jesús y después compartiendo el poder de una vida transformada mediante la acción amorosa.

Vecinos, amigos, compañeros de trabajo, y conocidos que

reciben compañía, la asistencia necesaria, paz, sabio consejo y llegar a conocer a Cristo.

Esto significa que hasta los que no creen en Jesús en tu comunidad, pueden ver y expresar el valor que añades al vecindario. En otras palabras, si tú y tu grupo/ iglesia dejaran de existir, se os echaría sumamente de menos. El objetivo es que todos los de tu área sepan que pueden obtener alivio real o pueden acudir a un experto para los problemas genuinos que tienen en sus vidas, pertenezcan o no a la iglesia.

Visualizamos el Reino de Cristo en su pueblo, y que la gracia y la paz que reciben son práctica y relacionalmente demostradas atendiendo las necesidades físicas, emocionales, sociales y espirituales de la comunidad. Ese amor y acción se aúnan para convertirse en lámpara que irradia la Luz que de hecho ha venido al mundo, y juntos testifican poderosamente que la oscuridad no la ha vencido.